

Pese a todo... Elena Huerta fue muralista

GUILLERMINA U. GUADARRAMA PEÑA

Elena Huerta incursionó en el muralismo en la madurez de su vida. ¿Se interesó tardíamente en este género plástico? No, su actividad como madre y proveedora de su hogar —sustituyendo la responsabilidad que debió asumir su esposo Leopoldo Arenal—, así como sus actividades dentro del Partido Comunista Mexicano (PCM) determinó que en el ejercicio de su profesión sólo se encauzara hacia la docencia. No obstante, su vocación por la pintura fue más fuerte y la sostuvo hasta sus últimos tiempos.

Elena Huerta Múzquiz nació el 15 de julio de 1908 en Saltillo, Coahuila. Durante su infancia vivió entre el poder, ya que fue hija y nieta de gobernadores interinos. Su padre, el general Adolfo Huerta Vargas, gobernó dos días de septiembre de 1915 —del 4 al 6— y su abuelo materno José María Múzquiz, gobernó interinamente en 1893 y constitucionalmente en 1894.

Realizó sus estudios en la Academia de Arte de Saltillo, Coahuila, donde después de cuatro años la acreditaron “apta para la enseñanza del dibujo”, aprobación obtenida en 1926. Después cursó durante un año estudios de arte con el pintor Rubén Herrera; al terminar se trasladó a la ciudad de México donde en 1928 se inscribió en la Academia de San Carlos en los cursos libres de pintura y escultura, institución donde permaneció hasta 1933.



400 años de la historia de Saltillo, 1972, detalle.
Foto: Acervo Centro Cultural Vito Alessio Robles, Saltillo, Coahuila.



400 años de la historia de Saltillo, 1972, vista general.
Foto: Acervo Centro Cultural Vito Alessio Robles, Saltillo, Coahuila.

Su temprana orfandad determinó una situación económica, nada cómoda, por lo que para sobrevivir tuvo que trabajar en actividades no artísticas. Así, llegó a ser telefonista pero también una aguerrida activista del PCM. Después, buscó una oportunidad en el Departamento de Bellas Artes,¹ para obtener un puesto de profesora de dibujo y trabajos manuales para escuela primaria.

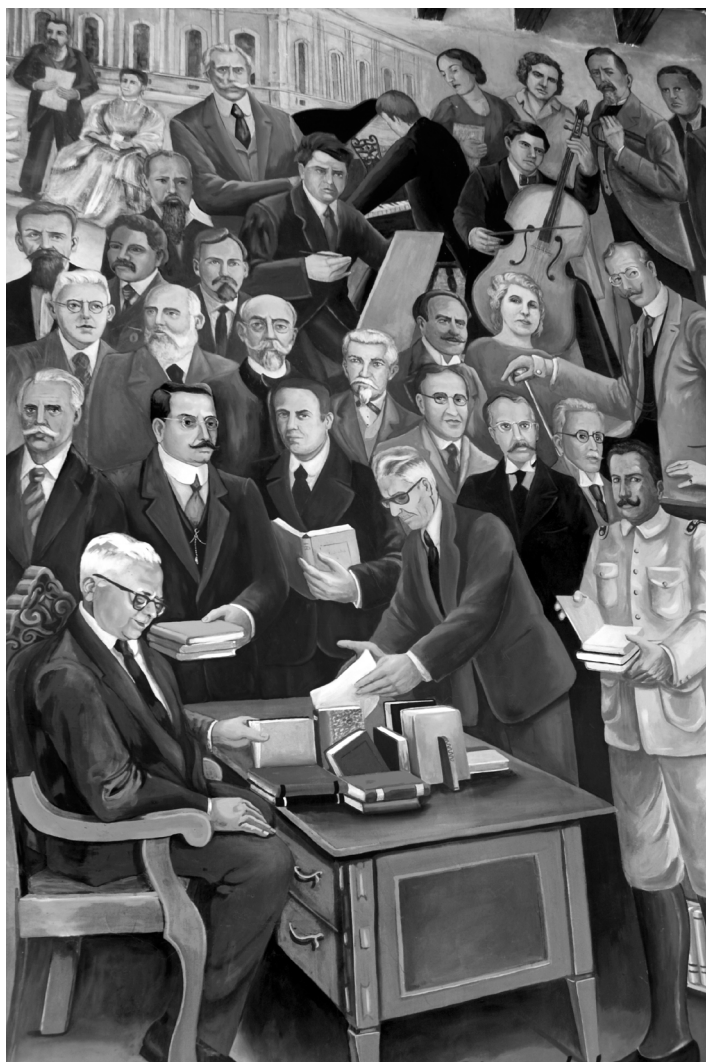
Aunque no fue fácil, lo consiguió. Por esa época contrajo nupcias con Leopoldo Arenal, un colega del PCM que estaba relacionado con lo artístico por lazos familiares.

Fue entonces cuando entró en contacto directo con el ambiente artístico del momento, en el cual destacaba el muralismo como vehículo para la educación, impulsado desde el Departamento antes mencionado. Muchos de sus colegas de la Sección de Dibujo y Artes Plásticas, eran comisionados para realizar murales en diferentes escuelas, pero generalmente los encargos se encomendaban a los artistas varones, por lo que la actividad de Elena Huerta en ese Departamento se limitó a la enseñanza en el aula.

También ejerció actividades artísticas ligadas al teatro, cuando el jefe de la Sección de Artes Plásticas la comisionó para que ejecutara varios proyectos para teatros de títeres,² ya que todos los géneros artísticos formaban parte del sistema educativo. Entonces dejó de ser profesora de dibujo para convertirse en animadora de teatro escolar, donde trabajó bajo la dirección de María Dolores Alva de la Canal y pasó a depender del Departamento de Teatro.

¹A partir del 1° de enero de 1929. Expediente Elena Huerta, Archivo Histórico INBA y Museo de la Estampa, militante del Taller de Gráfica Popular.

²Esto fue porque tenía dos nombramientos como profesor de dibujo.



400 años de la historia de Saltillo, 1972, detalle.
Foto: Acervo Centro Cultural Vito Alessio Robles, Saltillo, Coahuila

Junto con Germán y Lola Cueto, Angelina Beloff y Leopoldo Méndez, Elena Huerta fundó el teatro infantil, para el cual escribió una obra en 1933, titulado *El gigante Melchor*, con la que se inauguró el teatro guiñol dos años después. Posiblemente la intensa actividad que había en ese teatro y la precaria salud de la artista, determinó que en 1937 renunciara y se reincorporara a sus actividades como profesora de dibujo.

Por la misma situación, a partir de ese momento su trabajo como docente fue inconstante hasta que dos años después se retiró para atender sus malestares, que requerían de un alejamiento de labores puntuales, no obstante, se refugió en el Taller de Gráfica Popular donde trabajó como artista huésped.

Después también se ausentó de este grupo, debido al largo viaje que tuvo que emprender hacia la URSS, junto con sus dos pequeñas hijas, Electa y Sandra Arenal buscando soluciones a su enfermedad. El itinerario fue extenuante debido a que se encontraba en plena segunda guerra mundial y tuvo que hacer un rodeo por países de Europa del Este para llegar a la extinta Unión Soviética. Un viaje azaroso.

Cuando regresó del largo viaje, hacia junio de 1948, nuevamente tuvo que ocuparse de tareas ajenas a las labores artísticas, hasta que finalmente logró una plaza de profesora de dibujo en la Sección de Enseñanzas Artísticas, que para entonces dependían del recién fundado Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) a cargo de Carlos Chávez.

Fue contratada a partir de febrero de 1949, pero no como profesor frente a grupo, sino en un cargo burocrático, jefe de la sección de exposiciones en el Departamento de Artes Plásticas,³ “para encargarse de los trabajos de orientación estética en el Museo de Artes Plásticas”, que se trataba de visitas guiadas a grupos escolares, puesto que originalmente estaba ocupado por Federico Canessi del Campillo quien acababa de jubilarse. En este periodo Elena también retornó al TGP.

Dos años después la nombraron encargada de la Galería Popular José Guadalupe Posada, que se ubicaba en la colonia Doctores, donde trabajó hasta octubre. Un mes más tarde fue designada encargada de la Galería Popular José Clemente Orozco —hoy José María Velasco—, ubicada en Peralvillo.

Los murales

Entonces, Elena decidió incursionar en el muralismo de manera audaz y solitaria, ya que a diferencia de sus compañeros, nunca fue comisionada para esas actividades como se acostumbraba hacer con los varones. Todavía en esa época el INBA encargaba a los profesores adscritos al Departamento de Artes Plásticas la realización de murales con su plaza de profesor.

Pero Elena Huerta no tuvo esa oportunidad. Ella tuvo que buscar la posibilidad de pintar murales. Tocó puertas y esperó respuestas que no siempre llegaron pronto. Su convivencia con el poder en su ciudad natal fue la que le dio la posibilidad de ejecutar su primer mural. De todas maneras, no resultó sencillo. No por conocerla, los gobernadores la llamaron para que pintara murales. No obstante gracias a sus propios méritos y a su persistencia, consiguió los espacios que no encontró en el ámbito propiamente artístico e hizo su sueño realidad hacia 1952. Así, en Saltillo, Coahuila fue donde Huerta tuvo oportunidad de insertarse en un género estético que en el México de mediados de siglo XX, era practicado mayoritariamente por hombres.

Elena buscó el lugar y el espacio y logró pintar tres murales en esa ciudad. Uno en la Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro, otro en el Tecnológico de Saltillo y otro más en el Centro Cultural Vito Alessio Robles. Este último llegó en el crepúsculo de su vida.

³Oficio del 18 de febrero de 1949 firmado por el Jefe de la Sección Víctor M. Reyes. Expediente Elena Huerta AHINBA.

El primero fue resultado de una negociación con el gobernador de su estado natal, Ignacio Cepeda, que era conocido suyo,⁴ quien aceptó la solicitud de la artista de pintar un mural en algún edificio público, sin concretar el lugar. Pero al poco tiempo, por discrepancias con el gobierno federal encabezado por el presidente Miguel Alemán, el funcionario fue destituido de su cargo y el proyecto quedó en el aire.

No obstante, ella no cejó en su empeño y reiteró su petición al gobernador interino, Ramón Cepeda, primo del anterior y amigo personal de ella. Elena Huerta solicitó los pequeños muros del Instituto de Ciencias y Artes de Saltillo, hoy Tecnológico de Saltillo. Para lo cual en enero de 1952, solicitó al INBA, una comisión de servicio a esa ciudad por quince días, misma que autorizó Fernando Gamboa, en la que se especifica que iba a tratar lo relativo a los frescos que realizaría en el Instituto antes mencionado. Pero no pudo concretarse debido a que el director de ese centro educativo, no concordaba con las ideas de la pintora, que se asumía como comunista.

De acuerdo a sus memorias, en esos días llegó a visitarla el director de la Escuela Superior de Agricultura Antonio Narro, quien le pidió que pintara un mural en el auditorio de la nueva sede de la escuela, que se estaba construyendo en la Hacienda de Buenavista, a 7 kilómetros al sur de Saltillo.



400 años de la historia de Saltillo, 1972, detalle.
Foto: Acervo Centro Cultural Vito Alessio Robles, Saltillo, Coahuila.

⁴Era hermano de una de sus amigas.

Fue la única comisión que logró. Es decir, no pintó su mural con su sueldo de profesora de dibujo, sino que tuvo que pedir permiso sin goce de salario, por seis meses al INBA —que luego prorrogó—, a partir del 1° de mayo, para realizar “un trabajo mural en el estado de Coahuila”, junto con su hija Electa.

En ese centro educativo pintó dos muros. Sus colaboradores para el primero fueron su hija Electa Arenal y el Eloy Cerecero también pintor coahuilense. Los modelos fueron sus propios alumnos. Para el segundo muro ya no pudo colaborar Cerecero, pero se incorporaron las también pintoras María Romana Herrera, hija de su maestro de juventud, Rubén Herrera y la *Chacha* Martínez Morton.⁵ En ese sentido se trató de un mural feminista, ya que la mayoría de los colaboradores fueron mujeres. Ambos muros se titulan *La escuela en el campo*.

Algunas fuentes aseguran que la obra fue inaugurada el 8 de noviembre de ese año, otras afirman que fueron develados en febrero de 1953. Posiblemente la primera fecha se refiera cuando el entonces presidente Miguel Alemán junto con el secretario de Agricultura y Ganadería, Nazario Ortiz Garza y el gobernador de Coahuila, Ramón Cepeda Flores inauguró el edificio, debido a que es costumbre que antes que el presidente en turno termine su periodo de gobierno, inaugure todas las obras realizadas en su sexenio, aunque no estuvieran terminadas. La segunda fecha seguramente haga referencia a cuando se concluyó la obra en realidad.

Al terminarla, el secretario del gobernador de Coahuila, solicitó al director del INBA, Andrés Iduarte, que comisionara a la profesora Elena Huerta con goce de sueldo, para que viajara a esa ciudad a organizar e impartir un curso de grabado y pintura. A cambio, el gobierno de Coahuila se comprometió a proporcionar un local adecuado, materiales, así como toda clase de facilidades. La solicitud fue aceptada. Al director general del INBA, Andrés Iduarte le interesó esta colaboración con ese estado, ya que le pidió a Huerta, que en cuanto estuviera habilitado el local, se lo informara para enviar a otro profesor a ayudarla.⁶

La sede del curso fue la Escuela Popular de Artes Plásticas de la ciudad de Saltillo, que era patrocinada por el gobierno del estado. La comisión de la maestra Huerta inició oficialmente a partir del 6 de mayo de 1953, pero en julio, debido al cese de Andrés Iduarte como director general, la comisión se canceló y tuvo que regresar a la ciudad de México para impartir clases en secundarias diurnas y nocturnas.

El último mural

⁵El círculo que se cierra, memorias de Elena Huerta, Universidad Autónoma de Coahuila.

⁶Oficio de Andrés Iduarte a Elena Huerta. Expediente Elena Huerta AHINBA.

Casi veinte años después, Huerta se jubiló como profesora de enseñanzas artísticas a partir del 1° de enero de 1972 y se trasladó a vivir a Monterrey donde impartió clases en el Universitario Panamericano y en la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



"Venustiano Carranza",
fragmento del mural *400 años
de la historia de Saltillo*.
Foto: Acervo Centro
Cultural Vito Alessio Robles,
Saltillo, Coahuila.

Es entonces cuando el presidente municipal de Saltillo, Luis Horacio Salinas, le encarga la realización de un mural para las instalaciones del Ayuntamiento, espacio ocupado actualmente por el Centro Cultural Vito Alessio Robles. La pintora contaba con 65 años, pero decide aceptar el reto de pintar cerca de 500 m² con el tema de la historia de esa ciudad, cuyo título es 400 años de historia de Saltillo.

Sus colaboradores fueron Nea Murguía, Cuauhtémoc González, Manuelita Sánchez, Moisés de la Peña y Jesús Negrete, algunos de los cuales sólo participaron poco tiempo. A pesar de su edad, Elena Huerta demostró ser una luchadora social incansable y una artista que logró sus propósitos, entre ellos... ser pintora muralista.

⁷También tuvo que ver con su retorno a la ciudad de México, la intempestiva muerte de su pequeño hijo.